opusdei.org

Evangelio del lunes: nunca encontré una fe tan grande

Comentario al Evangelio del lunes de la 1.° semana de Adviento. "Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Pero basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano". Aprendamos de la fe y la humildad del centurión, para no olvidarnos nunca de que todo trabajo es ocasión de amar al prójimo.

Evangelio (Mt 8,5-11)

En aquel tiempo, al entrar en Cafarnaún se le acercó un centurión que le rogó:

— Señor, mi criado yace paralítico en casa con dolores muy fuertes.

Jesús le dijo:

— Yo iré y le curaré.

Pero el centurión le respondió:

— Señor, no soy digno de que entres en mi casa. Pero basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Pues también yo soy un hombre que se encuentra bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes. Le digo a uno: «Vete», y va; y a otro: «Ven», y viene; y a mi siervo: «Haz esto», y lo hace.

Al oírlo Jesús se admiró y les dijo a los que le seguían:

— En verdad os digo que en nadie de Israel he encontrado una fe tan

grande. Y os digo que muchos de oriente y occidente vendrán y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos.

Comentario al Evangelio

En el Evangelio de hoy se nos presenta a un extranjero como modelo de fe. De hecho, se lleva uno de los mayores elogios de Jesús que se recogen en los evangelios: «En verdad os digo que en nadie de Israel he encontrado una fe tan grande» (v. 10).

El centurión actúa con sencillez: tiene una dificultad y acude a la persona que piensa que puede ayudarle a solucionarla. Pero para arreglar un problema, en primer lugar, es necesario que lo

reconozcamos. Y esto, en algunas ocasiones, no nos resulta sencillo.

A veces será porque vamos demasiado deprisa y no nos damos cuenta. Nos falta tiempo y esto, en ocasiones, se puede traducir en que nos cuesta percibir las dificultades de las personas que nos rodean.

También puede ocurrir que hayamos dejado de rezar o que el tiempo que dediquemos a orar no sea de calidad. De esta manera, el problema se nos hace inabordable y preferimos mirar para otro lado, como si el tiempo, por sí solo, solucionara los problemas.

Es verdad que el centurión nos da una lección de fe en el Señor. Pero es una fe que viene precedida de la caridad. De una mirada que sabe detenerse, sin precipitación y con diligencia, para estar en las cosas de los demás.

Quizá por eso le resulta tan lógico acudir al Señor para pedirle un milagro tan grande. Porque sabe que él no tiene esa capacidad de curarle, pero Jesús sí la tiene.

Los deseos del centurión de cuidar de su soldado y de que esté bien, le llevan a abrir su corazón al Señor. En cierta manera, le muestra él mismo su vulnerabilidad: su incapacidad para curarle él mismo y su absoluta necesidad de un milagro por parte de Dios.

Pablo Erdozáin // Marcelo Amantino - Pexels

pdf | Documento generado automáticamente desde https://opusdei.org/es-mx/gospel/evangelio-feria-ii-primera-semana-adviento/ (13/12/2025)